

frente libertario

Madrid, 14 enero de 1939

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 680

MISION

El proletariado mundial tiene el deber de acudir en ayuda de sus hermanos de España

La gravedad de los momentos que vivimos excluye en absoluto todo género de dilaciones o de consultas; son momentos de acción intensa, decidida a todo, capaz de conquistar el triunfo por el impulso arrollador de la clase trabajadora, que, comprendiendo finalmente cuáles son las metas que debe perseguir y cuáles son los caminos que debe emplear para llegar hasta ellas, se haga digna de la libertad y de la vida digna, que jamás recibirá como regalo, sino que tendrá que conquistarla por su tesón y su heroísmo en la lucha de clases.

El proletariado mundial no ha sido capaz, hasta los momentos actuales, de colocarse a la altura que sus hermanos españoles; en tanto éstos aceptaban todos los sacrificios y superaban todos los heroísmos en un supremo alarde de emulación y de entusiasmo, los trabajadores del resto del mundo, que no comprendían que la amenaza que pesaba y continúa pesando sobre los proletarios españoles era también una amenaza que pesaba sobre ellos mismos, escurrió el bulto al cumplimiento del deber trascendental a que venía obligado y entretuvo a su conciencia con colectas que, por ser muy caritativas, no estaban impregnadas del carácter de justicia que debe presidir todos nuestros actos. La solidaridad de los trabajadores del mundo entero para con los proletarios que en España derramaban su sangre ha pecado de insegura:

El socorro a los evacuados, a los que todo lo han perdido al abandonar sus hogares ante la proximidad del enemigo, tiene una trascendencia indudable; pero no es la mejor manera de ayudarlos

sino actuar de tal manera que el éxodo de los hogares no tenga que llegar a producirse. Y esto es lo que ha sido capaz de hacer ni aun siquiera de comprender el proletariado internacional.

Este vive en la calma claudicante de las democracias; carente de audacia para lanzarse a la lucha bierta contra los capitalistas, contra los totalitarios,

Y esto es lo que no puede continuar.

En estos momentos decisivos para la historia del mundo, en estas horas trascendentales en que el fascismo internacional se ha lanzado nuevamente con todos sus ímpetus contra los trabajadores españoles, los trabajadores de los demás países deben aprestarse

a reñir la batalla que las circunstancias imponen y deben decidirse a mostrarse dignos de su clase y de sus convicciones. El proletariado mundial tiene el deber ineludible de acudir en socorro de sus hermanos españoles; es deber y es al mismo tiempo conveniencia suprema de sus propios intereses. No deben creer los trabajadores que viven más allá de los Pirineos, al otro lado del Atlántico, que la guerra española se reduce a un simple conflicto de carácter local que para nada les afecte, no; la guerra española es algo mucho más trascendental; la guerra española es una de las grandes batallas a reñir entre el fascismo y la libertad, entre la tiranía y la vida digna, entre la esclavitud y el derecho. De la guerra española surgirán para el futuro normas seguras de convivencia entre todos los pueblos del mundo, y como consecuencia de la guerra española se hundirán regímenes y surgirán otros nuevos. Los resultados de nuestra lucha se harán sentir de una manera inmediata, efectiva y real, más allá de

nuestras fronteras y los trabajadores de todo el mundo, por sus propias condiciones de vida, podrían conocer, si no existiese otro medio, cual ha sido el resultado final de nuestra lucha. Pronto advertirían cómo el fascismo se lanzaba al asalto en sus respectivos países, hasta ahora ajenos a la invasión de los totalitarios; y entonces comprobarían, bien a su costa, lo peligroso que es abandonar a su suerte a los que tienen sus mismas necesidades y viven expuestos a sus mismos peligros. No deben olvidar el viejo refrán castellano: "Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, ponte las tuyas a remojar". Contra ellos no se actúa todavía de una manera directa e inmediata; pero sería posible que, según cual fuese el desarrollo de los tiempos venideros, sintieran en su propia carne la punzada dolorosa y aguda del fascismo y de la dominación.

El proletariado mundial, en esta hora de supremas renunciaciones, en estos momentos decisivos por que atraviesa la realidad histórica y económica del universo, tiene un deber claro e inexcusable: ponerse con todas sus fuerzas, con toda su energía, al lado del pueblo español que combate por su libertad.

Y quien no es capaz de cumplir con su deber en estas circunstancias difíciles, es más que probable que tenga que tolerar en el futuro inmediato el yugo de la esclavitud.

Adelante: Soldados de España

Han llegado los momentos decisivos de nuestra lucha; en los frentes de Cataluña los invasores vuelcan sus hombres y sus medios materiales de combate, pretendiendo abrirse paso hacia las importantes ciudades catalanas, que tanto significan para el resultado final de nuestra lucha. En tierras de Extremadura los soldados del pueblo se abren paso, a golpes de heroísmo y de audacia a través de las líneas rebeldes, y sierras, pueblos y valles caen en manos de nuestras tropas victoriosas. La lucha hierve enconada y decidida en todos los campos de España; la guerra palpita en sus momentos decisivos, momentos en los cuales no hay más alternativa que vencer o... vencer. No podemos aceptar el vencer o morir; no podemos aceptar una frase que hizo relativa fortuna en la España antifascista y que hoy recordamos para combatirla: "Es preferible morir en pie que vivir de rodillas"; no; no es ese el sentido de nuestra lucha; no se trata ni de morir en pie ni de vivir de rodillas; se trata de vivir y de vivir en pie, firmes y seguros todos los hombres, todos los proletarios, en el cumplimiento de los trascendentales deberes que la hora nos impone, decididos a todos los sacrificios y a todas las abnegaciones, pero con un solo pensamiento de victoria --que es vida--, en todos los cerebros, y un solo afán de triunfo --que es también vida--, en todos los corazones.

La trascendencia decisiva de la hora que atravesamos impone que en todos los órdenes se rinda el máximo esfuerzo; en los frentes como en la retaguardia, en las líneas de fuego como en los campos y en las fábricas, en todas partes, en todos los lugares donde arda el pulso tenso de los trabajadores españoles, no pueden admitirse ni desfallecimientos ni timideces. Es hora de hombres muy hombres. Y los trabajadores que fueron capaces de las gestas insuperables de julio y de noviembre, sabrán estar nuevamente, cuando la hora lo reclame, a la altura de las circunstancias. Por muy heroicas, por muy abnegadas que tengamos que ser nuestras conductas, sabremos cumplir con nuestro deber.

Para el capitalismo la guerra es un negocio

El oro pesa más que las ideologías

Inglaterra es una de las potencias que pueden considerarse adalides de la "no intervención"; sus ministros, sus hombres públicos, sus políticos, han manifestado en su gran mayoría un profundo afecto por el famoso Comité que ha impedido que la España leal pudiera adquirir libremente las armas necesarias para su defensa, en tanto que los rebeldes, los facciosos, los insurrectos --pues esto y no otra cosa son los españoles que luchan al otro lado de las trincheras--, recibían y continúan recibiendo de sus aliados extranjeros no sólo cuantos medios materiales de lucha pudieran necesitar, sino también el material humano necesario para desarrollar sus ofensivas. Desde Chamberlain

casí todos los políticos ingleses han propugnado la no intervención; unos, como Chamberlain, la no intervención; otros, quienes como él piensan, una no intervención efectiva y real, tanto para los facciosos como para la España leal. Aquéllos, a través de la no intervención que propugnaban, buscaban la manera de afianzar la victoria de los facciosos; éstos, a través de la no intervención, querían conseguir que en España sólo españoles, con material español, decidieran su contienda y con ella sus asuntos. Pero lo cierto es que por fas o por nefas puede decirse que la casi totalidad de Inglaterra es no intervencionista.

Pues bien: en las últimas operaciones desarrolladas en Extremadura han sido capturadas por las tropas republicanas baterías completas. Esas baterías eran marca Wickers.

Las consideraciones que en este orden de cosas pudieran hacerse son numerosas, pero todas ellas obvias. Basta concretar el hecho. Y el hecho dice bien claramente que para el capitalismo, fascista o no, la guerra es, ante todo y sobre todo, un negocio. Un negocio que proporciona magníficos dividendos, aunque el oro de esas ganancias se amase con el dolor, el sacrificio y la muerte de millares y millares --millones--, de seres humanos.

VISADO POR LA CENSURA

España se salvará por el esfuerzo de los trabajadores

La Prensa ha publicado, destacándolas, unas atinadas y trascendentes declaraciones hechas por Indalecio Prieto camino de América. La significación del viaje de Prieto y la importancia de la delegación que lleva; y el hecho, sobre todo, de que las haga un hombre que ha participado, desde cargos de mucha responsabilidad, en la defensa de la dignidad y de la independencia de España, conociendo como pocos el esfuerzo del pueblo, dan a sus declaraciones autoridad que sería pueril negar. Sabe Prieto, por otra parte, que para disipar las calumnias y falacias que han divulgado por tierras de América los turiferarios de Franco, Mussolini y Hitler, no puede haber nada más saludable e higiénico que la verdad que puede probarse. Mensajero de verdades, Prieto, sus declaraciones y juicios serán archivados y constituirán, al propio tiempo que una pieza acusatoria formidable contra el fascismo, guión que ha de servir a los pueblos americanos para juzgar nuestras acciones. Por esto tienen tanto relieve las verdades de Prieto.

Detengámonos, por hoy, a examinar ésta: "El mayor prodigio de cuantos ha hecho el pueblo español no es el heroísmo de los combatientes, a pesar de ser magnífico el estoicismo de la retaguardia, sino el haber improvisado la organización de todas las actividades del Estado que la sublevación destruyó. Esa organización lo abarca todo, desde la transformación de las primitivas Milicias del Ejército hasta el restablecimiento de los servicios públicos y el montaje de las ramas administrativas. Siempre constituiría una obra asombrosa, pero debe maravillarse más si se tiene en cuenta que tal impulso ha sido verificado en medio de las conturbaciones y horrores de una guerra civil, cuya implacabilidad registrará la Historia como un caso singular".

Exacto. Prieto ha dicho con frase precisa lo que hemos venido pregonando y poniendo nosotros delante de la memoria de los amnésicos. Porque nosotros hemos probado que el Estado rebotado, que quedó destruido por la sublevación, tuvo que ser sustituido, en un prodigio de improvisación, por la obra de los trabajadores, por el pueblo. Que el Ejército popular ha podido ser, gracias a la levadura de aquellas gloriosas Milicias que lanzaban los Sindicatos, sin llamamientos ni coacciones, a los frentes en que se defendía la libertad. Que los servicios públicos pudieron alcanzar capacidad y eficacia y ofrecer garantías antifascistas merced a la participación fervorosa de los trabajadores. Que el montaje de las ramas administrativas, en fin, que debían organizar la producción y administrar, ha constituido un acierto insuperable por virtud del dinamismo, entusiasmo y abnegación del proletariado, que supo hacerse cargo de la economía abandonada y poner en función hasta la última máquina y el último tractor, creando, además, una industria de guerra que es asombro de técnicos extranjeros.

Bien ha hecho Prieto en salir por los fueros de la verdad histórica, de esa verdad que iba necesitando propagandistas de calidad para que volvieran a reconocerla los que, logrado el milagro, en marcha una normalidad económica y una potencialidad bélica, aún se entretienen en censurar pasos defectuosos, sin elogiar ni mencionar siquiera los aciertos rotundos. Sabiendo por qué no elogian y las finalidades de comentarios despectivos para la obra de

los trabajadores, para las realizaciones prodigiosas del pueblo español, cabe, en alardes de comprensión y de estoicismo, seguir cabalgando mientras laddran. Eso hacemos los trabajadores: cabalgar, producir.

Y combatir también. Porque sólo produciendo y combatiendo ganaremos la guerra, para cerrar así el "caso singular" de este pueblo ejemplar. Y por que sabemos que la verdad tiene fuerza de torrentera y a la hora de ajustar sacrificios ocupará la vanguardia, como la ocupó en el frente y en la producción, la clase trabajadora, que alineará sus conquistas y pedirá para ellas el homenaje de la justicia.

"PARA UN ANTIFASCISTA EL ENEMIGO NO ES EL EXTRANJERO, SINO EL FASCISTA, AUNQUE HAYA NACIDO EN EL MISMO PAIS; Y PARA UN OBRERO NO HAY ENEMIGOS EN EL PROLETARIADO DE OTRAS NACIONES, SINO EN EL CAPITALISMO DE TODAS ELLAS."



EJERCITO DE TIERRA.--FRENTE DE EXTREMADURA.--Debido al persistente mal tiempo la actividad registrada en este frente fué hoy escasa, limitándose nuestros soldados a consolidar sus nuevas posiciones rechazando totalmente algunos contraataques enemigos.

FRENTE DE CATALUÑA.--Con enorme violencia continuó la acción de las divisiones italianas y fuerzas españolas a su servicio, protegidas y apoyadas por extraordinaria cantidad de material blindado, artillería y aviación a las líneas republicanas en los frentes de Cataluña.

En la zona de Agramunt los soldados españoles han contenido heroicamente los ataques enemigos, destrozando dos tanques extranjeros.

Más al sur prosigue la acción ofensiva italo-fascista en los sectores de Solivella, Barberans y Capafons, consiguiendo el enemigo, a costa de muchas bajas, modificar sus líneas a vanguardia.

Entre los prisioneros capturados en la jornada de hoy figuran dos soldados de nacionalidad portuguesa, que invitados a pasar a España en busca de trabajo fueron forzosamente ingresados en el Tercio, siendo denegadas cuantas reclamaciones hicieron ante los representantes consulares de su país.

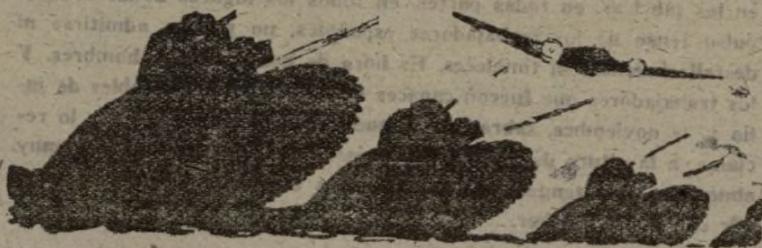
Nuestra aviación actuó intensamente de día y de noche bombardeando y ametrallando con eficacia, concentraciones y líneas enemiga.

En los demás frentes, sin noticias dignas de mención.

AVIACION.--Los aparatos españoles de gran bombardeo atacaron hoy cinco barcos de guerra enemigos, bombardeándolos con precisión y alcanzando a uno de ellos, que viró hacia Mallorca, visiblemente tocado.

La aviación italo-germana agredió diversos pueblos de la zona sur de Cataluña y el de Puig (Valencia), causando víctimas entre la población civil.

El aviador italiano que tripulaba uno de los Fiats derribados ayer por nuestros cazas se llama Mario Falconi y es subteniente piloto del grupo 23 llamado "La Cucaracha" y procede del segundo Stormo de Bengati (Libia). Ha declarado que, obedeciendo órdenes superiores salió de Bengati el 9 de septiembre de 1938, llegando a Sevilla junto con otros pilotos italianos y alemanes a bordo del "Trieste".



Ante el fracaso del "apaciguamiento" y el chantaje, el "duce" tendrá que retroceder o renir

Si a las pretensiones irredentistas de Italia con respecto a Córcega y Túnez, tan extemporáneas como intolerables, se contestó con el viaje de Daladier, ahora, cuando nos llega de la reunión de Roma el total fracaso de los sueños de predominio de Italia en el Mediterráneo, que ha rechazado, al parecer, Chamberlain, otra réplica manda al megalómano dictador italiano la excep-

cional reunión habida en el centro Marcelin-Berthelot, a instancias de "La Energía Francesa", institución que tiene por finalidad la unión para la grandeza de Francia y el respeto de la persona humana. El viaje del jefe del Gobierno francés a Córcega, Túnez y Argelia fué el más contundente mentís a las pretensiones edorbitadas del "duce". La negativa de Inglaterra a oír sus nuevas pretensiones —predominio italiano en el Mediterráneo, así como la pretensión del reconocimiento de la beligerancia al traidor Franco sin antes proceder a la total retirada de voluntarios italianos y alemanes—, ha dejado malparado al dictador de Roma. Tales pretensiones, por lo absurdas, sólo han tenido esta virtud: derribar con este último golpe esta política del apaciguamiento y mostrar cuán inútil fué el Comité de no intervención.

La visita de Roma era absurda, luego de las manifestaciones irredentistas, chantaje intolerable, y como lo era, allí tenemos otra derrota, y la más fulminante, de una política desmoralizadora e inicuá, mediante la cual España se vio privada de adquirir aquellos elementos de guerra que necesitaba para su defensa, mientras los facciosos,

recibían toda suerte de elementos.

Pero comentemos, siquiera sea brevemente, la reunión celebrada en el centro Marcelin-Berthelot, a la que asistieron representantes del Presidente del Senado, de Herriot, presidente del Parlamento, del vicepresidente del Consejo de Ministros, así como del ministro de Colonias, del Aire y de la Marina Mercante, y otras personalidades de la política y el Ejército, siendo bien significativa la presencia del ex presidente del Consejo, M. Paul Boncour y del ex ministro de Negocios Extranjeros, monsieur Delbós.

Todos convinieron en que la seguridad de Francia no podrá tolerar la presencia de ningún extranjero ni en España, ni, sobre todo, en las Baleares, resumiendo el pensamiento de tan relevantes personalidades, con estas palabras: "La unión de los franceses debe hacerse, cualesquiera que sean las simpatías individuales, sobre esta única fórmula: España, para los españoles".

El pensamiento francés, dentro y fuera del Gobierno, es terminante: retirada de voluntarios extranjeros, renuncia de Italia a sus pretensiones sobre Mallorca, insinuadas en las conversaciones con Chamberlain, así como la reafirmación con respecto al irredentismo, de que ni una pulgada será cedida al sátrapa italiano.

Ya lo sabe uno y otro: Francia no está dispuesta a hacer ninguna concesión ni en España ni en el Mediterráneo, como tampoco los españoles. Y para demostrarlo, ahí están las declaraciones de las ilustres personalidades francesas y nuestra denodada resistencia en el Este y nuestro avance por el Sur.

Por ello, a la vista de estos hechos, podemos decir: la política del apaciguamiento ha hecho quiebra, como también el chantaje del "duce", el cual acaba de perder la primera batalla, so pena que se decida a llevarse violentamente lo que no se le dió de grado, porque un Munich no es posible en todos los climas. Es decir, la guerra o la iniciación de la decadencia del fascismo italiano acaba de manifestarse en Roma, puesto que no es de suponer que Francia acceda a una solución económica y jurídica de Túnez, como pretende el "enano de la venta" fascista.

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.